



“Si tuviera necesidad de definirme diría que por oficio he sido músico; por vocación y actitud personal, pintor”

“No hago literatura. Mis textos son como instantáneas tomadas de la realidad”

“La pintura es un trabajo casi diario; la música, al menos en mi caso, es una cosa algo más caótica”

“Los temas de mi último disco son canciones que se pueden desmoronar en cualquier momento, intencionadamente en los huesos”

Foto: Alex Oviedo

Un Diego Vasallo polifacético

Un ligero *sirimiri* velaba la noche donostiarra pocos minutos antes de la inauguración, en la galería Artek, de la nueva exposición del músico Diego Vasallo. Una muestra surgida a partir del recién estrenado poemario *Canciones que no fueron*, publicado por la editorial catalana Huacanamó. Un libro que reúne poemas e ilustraciones realizados entre 2004 y 2011, y que en palabras de Roger Wolfe, autor del prólogo, es una especie de “diario de retazos y vislumbres”.

Para Vasallo son “como instantáneas tomadas de la realidad, casi el cuaderno de un paseante, un diario poetizado”. El título, tomado de uno de los poemas del libro, hace referencia a que “podían haber sido canciones o cualquier cosa, porque estaban en germen”. Además, los textos tomaron forma de libro “un poco de casualidad”, gracias al apoyo de amigos poetas y al interés de la editorial “que quería comenzar una colección de libros ilustrados”, señala el músico.

La treintena de “dibujos rápidos de pequeño formato” que conforman el libro se exhiben también en la exposición, a los que se unen dos grandes cuadros en tela, cuatro medianos, dos pequeños y otras dos obras en papel. “Realmente las ilustraciones no ilustran los textos sino que he intentado que participen del mismo tono de inmediatez, de falta de acabado, de haber sido recogidos al momento”. Una variedad de obras que podrían definirse como “paisajes abstractos con ausencia de color, con grafismo y collage”, prácticamente en blanco y negro.

Con la exposición Vasallo ha pretendido acercar “los distintos lenguajes en los que se mueve mi obra desde hace unos años”. Por un lado está el libro de poemas, por otro, la pintura; el tercer eje remite a un documental grabado por Thomas Canet y titulado *Anatomía de una ruina*, en el que se muestra el proceso creativo de su último disco. Lenguajes que se añan en este músico al que muchos conocerán por haber formado parte de Duncan Dhu; “pero se trataba de otra música, otro estilo, los textos eran diferentes, y estamos hablando de una etapa bastante lejana. Duncan Dhu se formó cuando yo tenía 19 años, ahora tengo 45. Aunque duró bastante, la verdad, porque el grupo se disolvió hace sólo once años”. Pero quien haya tenido contacto con lo que Vasallo ha hecho en los últimos años—tiene siete discos en solitario, “tanta o más obra que con el grupo, aunque evidentemente menos conocida”—no se sorprenderá tanto de su nuevo rumbo, “porque el tono de los textos y la música cambió mucho”.

Y se pueden intuir otras inquietudes, como lo demuestran sus *Canciones en ruinas*, disco editado en 2010, “canciones que se pueden desmoronar en cualquier momento, tanto a nivel textual como sonoro, que están muy poco arregladas, intencionadamente en los huesos”. Los textos hablan además de estados anímicos personales “un tanto en quiebra, de ahí que el título me pareciera que iba muy acorde con el tono de las canciones”.

Los lenguajes artísticos se mezclan, por tanto, en este

músico que dice haberse sentido siempre pintor “por vocación y actitud personal. Los dibujos contaminan los textos, las canciones, cada vez está todo más relacionado”, apunta. Porque en realidad el impulso creativo procede del mismo lugar, “es una pulsión que te lleva a hacer algo, que ilumina una parte de la cabeza y te acerca a esa palabra un tanto maldita que es la inspiración, y de la que todo el mundo huye como la peste”, añade dejando escapar una leve sonrisa. “Luego es cuando entra el oficio, la materialización de lo creado; pero en un primer estadio el impulso creativo es el mismo. Lo que cambia es la manera de llevarlo a la práctica. Por eso hay muchos pintores que escriben, músicos que pintan”.

En su caso, la pintura se ha convertido en la actividad por la que se siente “más involucrado”, hasta el punto de haber realizado varias exposiciones tanto individuales como colectivas en los últimos doce años. “La pintura es un trabajo casi diario, necesito pintar mucho para ver hacia dónde va el cuadro; la música, al menos en mi caso, es una cosa algo más caótica, he pasado largas temporadas sin escribir ninguna canción o sin tocar”. Y aunque dice que todavía grabará más discos, añade asimismo que cada vez se toma más tiempo entre uno y otro. Quizás porque el Diego Vasallo de hoy está más centrado en la pintura. Y en la búsqueda de un lenguaje propio, como lo demuestra su última exposición.

Alex Oviedo